



ISBN: 978-607-482-448-3



9 786074 824483

# Estudios demográficos del estado de Hidalgo Tomo VI

María Félix Quezada Ramírez  
Coordinadora



# **Estudios demográficos en el Estado de Hidalgo**

**Tomo VI**

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Área Académica de Sociología y Demografía

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos externos a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.



CONSEJO  
EDITORIAL

La publicación de este libro se financió con recursos PROFOCIE 2015.

# **Estudios demográficos en el Estado de Hidalgo**

## **Tomo VI**

María Félix Quezada Ramírez  
*Coordinadora*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
Pachuca de Soto, Hidalgo, México  
2015

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Humberto Augusto Veras Godoy  
*Rector*

Adolfo Pontigo Loyola  
*Secretario General*

Jorge Augusto del Castillo Tovar  
*Coordinador de la División de Extensión de la Cultura*

Director  
Edmundo Hernández Hernández  
*Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades*

**Fondo Editorial**

Alexandro Vizuet Ballesteros  
*Director de Ediciones y Publicaciones*

Derechos reservados conforme a la ley.  
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Primera edición, 2015.

© Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Abasolo 600, Col. Centro, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000

Correo electrónico: editor@uaeh.edu.mx

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta edición sin el consentimiento escrito de la UAEH.

**ISBN: 978-607-482-448-3**

Hecho en México / *Printed in Mexico*

# Índice

Presentación	7
<i>María Félix Quezada Ramírez</i>	
<b>La mujer como actora del cambio demográfico en Cuba</b>	<b>19</b>
<i>Judith Hernández Ruiz</i>	
<b>La reproducción de la familia en un contexto de migración internacional</b>	<b>59</b>
<i>María Félix Quezada Ramírez y María Araceli Medellín Sánchez</i>	
<b>La migración internacional hacia Estados Unidos y sus efectos en la población infantil del municipio de Cardonal, Hidalgo</b>	<b>105</b>
<i>José Erik Gómez Cruz</i>	
<b>Perfil sociodemográfico de las familias jornaleras de origen guatemalteco empleadas en el cultivo de caña en la región azucarera de La Joya, Campeche</b>	<b>147</b>
<i>Rosa Santos Arguelles y Martha García Ortega</i>	
<b>Patrones de movilidad interna de los hidalguenses hablantes de lengua indígena, 1970-2010</b>	<b>181</b>
<i>José Alfredo Jáuregui Díaz y Ma. de Jesús Ávila Sánchez</i>	

---

<b>El lugar importa. Perfiles poblacionales y sociales de los lugares de tránsito del migrante centroamericano, en el tema de la discriminación</b>	<b>221</b>
<i>Edgar Noé Blancas Martínez</i>	
<hr/>	
<b>La postergación de los hijos en las mujeres urbanas de origen rural e indígena en México con base en la EDER 2011</b>	<b>271</b>
<i>Germán Vázquez Sandrín</i>	
<hr/>	
<b>Diferenciación regional en los mercados laborales en México</b>	<b>301</b>
<i>Laura Myriam Franco Sánchez y Omar Ávila Flores</i>	
<hr/>	
<b>Mujeres que cohabitan en pareja y violencia física: Un estudio en el municipio de Pachuca</b>	<b>329</b>
<i>Asael Ortiz Lazcano, Martha Areli Alonso Álvarez, Juan de Dios Pontigo Loyola y Alejandra Lazcano Salinas</i>	

---

# Patrones de movilidad interna de los hidalguenses hablantes de lengua indígena, 1970-2010

*José Alfredo Jáuregui Díaz<sup>1</sup>*

*Ma. de Jesús Ávila Sánchez<sup>2</sup>*

## **Introducción**

Los patrones de movilidad y migración se han visto afectados en las últimas tres décadas a nivel mundial como consecuencia de la globalización, y se ha suscitado una serie de cambios económicos, sociales, tecnológicos y políticos (Castles y Miller, 2004:11). De manera particular, nuevos actores se sumaron a los flujos migratorios; por ejemplo, jóvenes, niños, mujeres y colectivos étnicos, entre otros. Como señalan Chávez y Lozano (2004:426), la globalización también ha impactado a la migración interna de forma positiva y negativa al promover un desarrollo desigual; no toda la población se beneficia de los beneficios de la migración.

---

1 Profesor investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Correo electrónico: alfjadi@yahoo.com.

2 Universidad Autónoma de Nuevo León. correo electrónico mary\_colef@yahoo.com



La población indígena no ha quedado al margen de los procesos migratorios, temporales o permanentes. Los desplazamientos son parte rutinaria de la vida en los contextos agrícolas para asegurar su reproducción económica y social (Gutiérrez, 2000:19). Los destinos, el volumen, la distancia, la temporalidad, los ciclos y el tipo de actividad económica realizada en los lugares de destino está vinculada con la diversidad étnica y cultural de cada grupo (Gutiérrez, 2000:20)<sup>3</sup>.

En Hidalgo, la historia de la migración indígena, durante las últimas cuatro décadas, ha estado relacionada con dos fenómenos fundamentales: la excesiva fragmentación de la tierra y el crecimiento poblacional, junto con la dificultad de acceder al mercado de trabajo (Alonso, 2003:2; Quezada, 2008:127 y Dusquesnoy, 2010:96). En este contexto se vuelve necesario poner en evidencia los cambios en los patrones de migración interna de los indígenas en Hidalgo.

Se parte del supuesto que la migración indígena es un proceso que implica diversidad de arreglos sociales, culturales y económicos, los cuales pueden ser analizados desde varios campos por sus características específicas. Sin embargo, esta investigación se centrará en el análisis de la evolución de los patrones migratorios internos protagonizados por la población indígena de Hidalgo durante el periodo 1970-2010; con este objetivo se dimensiona el fenómeno, la dirección de los movimientos migratorios, las principales características sociodemográficas de los migrantes indígenas y los sectores de ocupación en los que se insertan en las entidades de recepción.

---

3 Aunado a las implicaciones que tiene la migración indígena, como señala Nolasco (1986:65) existen ciertos conceptos de la identidad étnica que se modifican en el proceso migratorio, como la misma noción de identidad, la de uso del medio, es decir, el espacio propio o ajeno en donde se encuentra el migrante, y la normatividad e institucionalidad social indígena (sistema de cargos, ciclo de vida, *el costumbre*, etc.), entre muchas otras.

Para su realización de emplearon los microdatos de las muestras censales de cuatro levantamientos (1970, 1990, 2000 y 2010), las cuales fueron obtenidas del Integrated Public Use Microdata Series Internacional (IPUMS) y del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Existen dos formas para aproximarse a la identificación de la población indígena usando la información censal: la condición de habla de lengua indígena en la cohorte de cinco años, y a través de la pertenencia a un grupo indígena. Se optó por la primera opción (habla de lengua indígena) a fin de tener continuidad histórica en los levantamientos censales analizados, que fue la variable utilizada para medir la magnitud de los emigrantes hidalguenses internos hablantes de lengua indígena; para conocer continuidad o cambio del flujo migratorio en el tiempo se empleó la pregunta sobre la entidad de nacimiento.

De manera esquemática, la investigación se encuentra dividida en cinco partes. En la primera se examina la evolución de la magnitud de la población indígena en el conjunto de la población y algunas de sus características; en la segunda se expone la metodología utilizada; en la tercera se reflexiona sobre el concepto de migración interna, se examinan los estudios que han abordado la migración interna indígena en México, y se analizan los estudios que se han elaborado sobre Hidalgo referentes a la migración interna y la migración interna indígena; en la cuarta se analiza la evolución de la dimensión del fenómeno de la migración interna indígena protagonizada por hidalguenses, la dirección de los movimientos migratorios, las principales características sociodemográficas de los migrantes indígenas y los sectores de ocupación en los que se insertan en los lugares de recepción; por último, se elaboran unas breves reflexiones finales sobre los hallazgos más importantes de la investigación.

## Población hablantes de lengua indígena en Hidalgo

Durante el periodo 1970-2010 el número de hidalguense de cinco años y más se ha incrementado en más del doble, al pasar de 1.3 millones a 2.6 millones, de los cuales uno de cada cuatro reside en Hidalgo (Cuadro 1). Los hablantes de lengua indígena representan el 15.1 por ciento del total de los hidalguenses en el año 2010, proporción que ha disminuido 2.4 puntos porcentuales en relación con lo registrado en 1970 (17.5 por ciento); en cambio, la proporción de emigrantes de esta cohorte se ha incrementado de forma paulatina, desde el 8.5 por ciento del total en 1970 hasta el 17.8 por ciento en 2010.

**Cuadro 1. Población de cinco años y más nacida en Hidalgo según lugar de residencia, 1970-2010.**

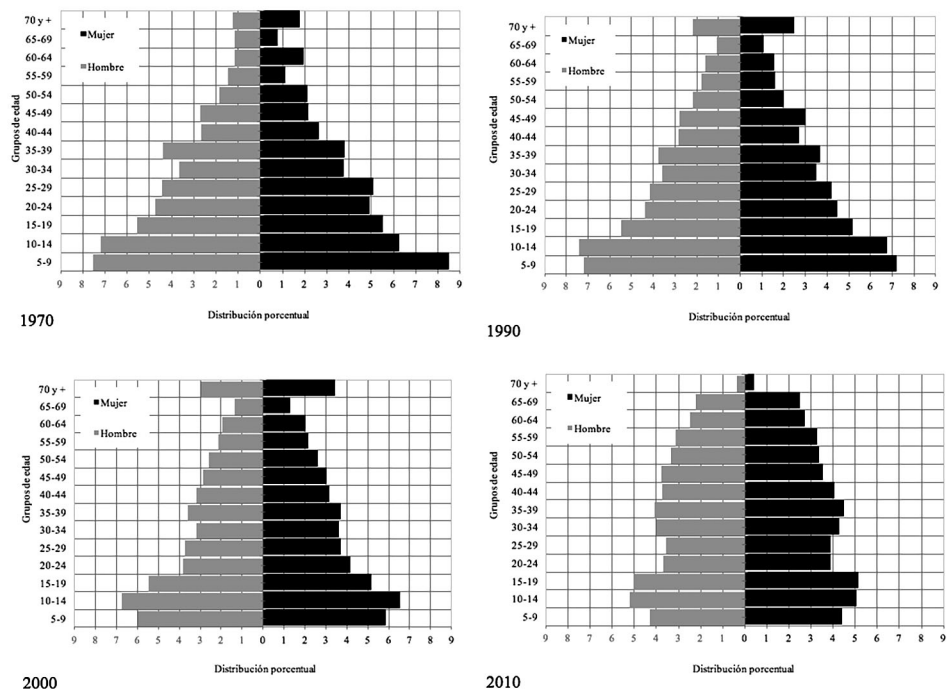
Año	Total			Habla ntes de lengua indígena		
	Hidalgo	Resto del país	Total	Hidalgo	Resto del país	Total
1970	964,000	332,800	1,296,800	207,600	19,400	227,000
1990	1,459,090	497,500	1,956,590	296,340	33,310	329,650
2000	1,702,638	575,380	2,278,018	340,184	53,701	393,885
2010	1,983,420	640,703	2,624,123	325,037	70,424	395,461
Año	Distribución porcentual					
1970	74.3	25.7	100.0	91.5	8.5	100.0
1990	74.6	25.4	100.0	89.9	10.1	100.0
2000	74.7	25.3	100.0	86.4	13.6	100.0
2010	75.6	24.4	100.0	82.2	17.8	100.0

Fuente: Cálculos propios con base en Microdatos Censales de los X, XII y XIII Censos Generales de Población y Vivienda, IPUMS, 2014.

La estructura por edad de los hidalguenses hablantes de lengua indígena residentes en su entidad política administrativa de nacimiento ha tenido cambios significativos en los últimos cuarenta años: de una pirámide expansiva en 1970 se ha pasado a una constrictiva de tipo rectangular donde es palpable la baja en los niveles de fecundidad (Gráfica 1). Dos son los grupos etnolingüísticos más importantes en Hidalgo: los hablantes de náhuatl (en el año 2010 representan 64.7 por ciento) y los otomíes (33.4 por ciento).

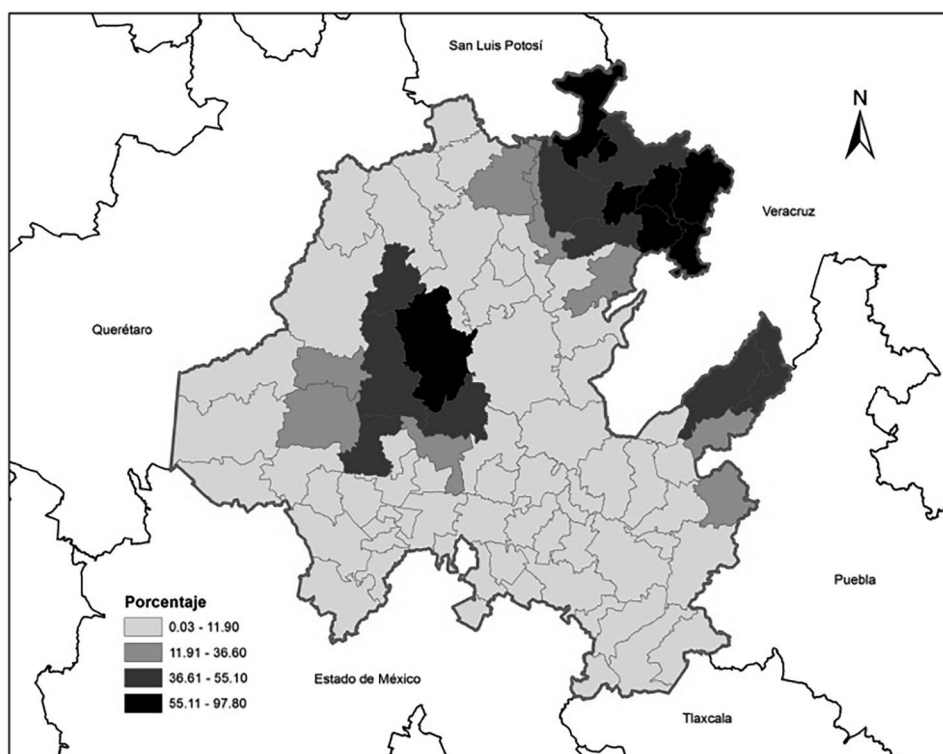
Los hablantes de alguna lengua indígena habitan en el año 2010 todos los municipios de Hidalgo, sobresaliendo espacios geográficos con mayor concentración, como los municipios de la parte norte de la entidad, en la región llamada Huasteca, colindante con las entidades federativas de San Luis Potosí y Veracruz, además de los municipios al este del estado, limítrofes con Puebla, y los municipios ubicados en el centro oeste (Mapa 1).

**Gráfica 1. Estructura por grupos de edad y sexo de la población de cinco años y más hablante de lengua indígena residentes en el estado de Hidalgo, 1970-2010.**



Fuente: Cálculos propios con base en microdatos censales de los X, XII y XIII Censos Generales de Población y Vivienda, IPUMS, 2014.

**Mapa 1. Distribución municipal de la población hablante de lengua indígena de 5 años y más residente en el Hidalgo, 2010.**



Fuente: Cálculos propios con base en microdatos censales del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2014.

## Metodología

En la elaboración de esta investigación se emplearon como fuente de información principal los datos derivados de los muestras censales de los IX, XI y XII y XIII Censo General de Población y Vivienda de los años 1970, 1990, 2000 y 2010. Los tres primeros fueron obtenidos del IPUMS del Population Center the University of Minnesota. Éste es un proyecto dedicado a recopilar y distribuir información censal de todo el mundo, con dos características particulares: se armonizan los datos y la documentación para que sean comparables a nivel internacional y el acceso a los datos es completamente gratuito. Hasta el año 2014 se tiene acceso a los datos de 238 censos en 74 países.

En el Cuadro 2 se presentan las principales características de los levantamientos censales referidos. Los datos del XIII Censo General de Población y Vivienda fueron calculados empleando la muestra censal elaborada por el INEGI, que permite realizar un desglose de la información hasta nivel municipal.

**Cuadro 2. Características de los microdatos censales realizados en México entre 1970 y el año 2000.**

<b>Año</b>	<b>Levantamiento censal</b>	<b>Muestra censal</b>	<b>Total de hogares</b>	<b>Total de Personas</b>
1970	IX Censo General de Población y Vivienda	1.0%	82,856	483,405
1990	XI Censo General de Población y Vivienda	10.0%	1,648,280	8,118,242
2000	XII Censo General de Población y Vivienda	10.6%	2,312,035	10,099,182
2010	XIII Censo General de Población y Vivienda	10.0%	2,903,641	11,938,402

Fuente: Elaboración propia con base en IPUMS, 2014.

Los cuatro levantamientos censales ofrecen la posibilidad de conocer el número de emigrantes hidalguenses hablantes de lengua indígena en el país, además de sus características demográficas, edad, sexo y otras variables importantes como el sector de ocupación.

### **¿Cómo se define la migración interna?**

La migración es claramente un fenómeno tiempo-espacio definido por los umbrales de distancia y el tiempo. El concepto de espacio tiene que ver con el cruce de un límite geográfico definido por una unidad político-administrativa; en este sentido, si el desplazamiento ocurre dentro de un país, entonces se le denomina migración interna, pero si se atraviesan límites entre dos o más países se trata de una migración internacional.

Se trate de un desplazamiento interno o internacional, el proceso migratorio tiene una doble dimensión: implica para el lugar de origen un movimiento geográfico de salida, conocido como emigración y uno de llegada o arribo en el nuevo asentamiento, denominado inmigración. Para esta investigación, las entidades de nacimiento y de residencia son las variables claves para identificar a los emigrantes hablantes de lengua indígena de Hidalgo.

La migración también puede ser definida con base en el tiempo, es decir considerando la duración de la estancia en el lugar de destino; se identifican tres tipos de movimientos migratorios: definitivos, periódicos o temporales. La migración definitiva es a largo plazo mientras que la migración periódica o temporal es a corto plazo e incluye a los movimientos estacionales, circulares (Boyle *et al.*, 1998:61-70). La migración estacional se relaciona con contratos de duración determinada o ciclos agrícolas; la migración circular normalmente se



refiere al proceso de migración seguido de regreso al lugar o, por lo menos, a la región de origen.

De acuerdo a la trayectoria del movimiento migratorio, éstos se pueden clasificar en “golondrina”, de retorno o pendulares. Los primeros se refieren al desplazamiento de un lugar a otro del territorio sin regresar a su lugar de origen, pues en muchos casos no cuentan con un lugar fijo de residencia; los segundos se desplazan por razones laborales a uno o varios lugares dentro del territorio nacional, para regresar siempre a su lugar de origen donde, por lo general, tienen su domicilio permanente. Iwanka (citado por Atilano, 2000:22) pone en evidencia el problema de definir como migrantes o viajeros itinerantes al flujo laboral de mazahuas a la ciudad de México.

La necesidad de hacer una redefinición de la migración como un subconjunto de la movilidad espacial es una propuesta que se aleja de los paradigmas históricos de los umbrales de espacio-tiempo y se aproxima más a una visión de hipermovilidad. Sin embargo, como señala King (2012:134-145) se debe de tener cuidado con estos nuevos paradigmas por las siguientes razones:

- 1) la primera, es no caer en la tentación de incluir como tema de interés los movimientos virtuales y no humanos, desviando la atención de la corporalidad esencial y la forma de realizar la migración, es decir, personas reales en movimiento es un espacio real.
- 2) la segunda, surge de la tensión entre migración y sedentarismo, en donde la migración es vista como una conducta desviada de la vida sedentaria normal.

En este sentido, Halfacree (2012:209-224) señala que la migración es una especie de estabilidad dentro del movimiento, es decir, los migrantes no están en constante movimiento, buscan un lugar para detenerse y hacer su vida al menos por un tiempo.

Los estudios de migración tienen que rebasar la barrera del tiempo y el espacio y enfocarse en un panorama complejo que considere como eje rector la exclusión, la pobreza y el desarrollo desigual. La teorización potencial de la migración partiría de las siguientes premisas:

- 1) la distribución espacial desigual de la riqueza, en donde la oportunidad y el privilegio son uno de los principales impulsores de la migración.
- 2) la migración modifica los patrones de asentamiento y los impactos del desarrollo desigual, siguiendo el modelo de equilibrio neoclásico.
- 3) la migración puede reforzar y exacerbar la desigualdad geográfica, de acuerdo a los sistemas mundiales de dependencia y de las tesis neomarxistas (Castles y Miller, 2004:221)

En el caso de la migración indígena, habría que considerar además aspectos como, cambios en la cultura y creencias. Martínez (2007:19) sugiere que la migración es un laboratorio en el que se evidencian los mecanismos de negociación histórica, social y cultural que se materializan como significados en la definición de cultura.

## La migración indígena

### *La migración interna indígena en México*

En comparación con la migración internacional hacia Estados Unidos, la migración interna en México ha sido poco estudiada, lo que ha conducido a la invisibilidad de los movimientos migratorios internos y sus implicaciones.

La dinámica de la migración interna en México se ha transformado en las últimas cuatro décadas (Chávez y Lozano, 2004:421). La diversificación de las actividades económicas y su localización a lo largo del territorio nacional han impulsado un cambio gradual en el patrón de urbanización de México y, por ende, en la distribución territorial de la población.

La tradicional orientación de los flujos hacia unas cuantas zonas metropolitanas y grandes ciudades ha dado paso a la creciente importancia de ciudades intermedias como destinos alternos de la migración rural y urbana del país. En la actualidad los flujos migratorios internos son cuantiosos. En 2010, el índice ascendió a 19.7 millones de individuos y estos movimientos se han ido incrementando sistemáticamente en el tiempo (CONAPO, 2014). De acuerdo con Corona (2000:7), en 1950 alrededor de 3.5 millones de personas no vivían en sus entidades de nacimiento; para 1970 el número aumentó a 7.5 millones, para 1990 casi se duplicó (15.4 millones) y para 2000 alcanzó los 18 millones.

Menos aún se ha estudiado la migración interna indígena, aunque el tema no es nuevo, como señala Nolasco (1986:26), ya que desde los inicios de la época colonial las normas de congregación de la Corona Española llevaron a la reubicación forzada de grupos indígenas enteros. Posteriormente, las condiciones asociadas a la desertificación y parcelación de la tierra, la presión demográfica o simplemente, la tendencia humana a buscar un mayor bienestar, han sido las

causas de que la población indígena decida desplazarse en la búsqueda de nuevos espacios para sembrar y para vivir fuera de sus espacios originarios.

Granados (2005:142) señala que los migrantes indígenas en la década de 1980 se dirigían a cuatro entidades del país: el Distrito Federal, Veracruz, Estado de México y Nuevo León, que concentraban la mitad del flujo migratorio indígena total. Siguiendo la tendencia nacional, se asentaron principalmente en la ciudad de México y en su zona metropolitana, por asociación a un desarrollo industrial en estas entidades y al empobrecimiento y desempleo del campo (Arizpe, 1976:65).

En la década de 1990, los migrantes indígenas se incorporaron a los circuitos comerciales de mano de obra por lo que los lugares de destino se diversificaron. Destacan 20 polos de atracción, y son los más importantes Quintana Roo, Estado de México, Sinaloa, Baja California y el Distrito Federal. En estas entidades, los migrantes indígenas se vinculaban a la construcción (Estado de México), los campos agrícolas (Valle de Culiacán, El Fuerte en Sinaloa y San Quintín en Baja California) y a los servicios turísticos (Cancún, Quintana Roo) [Granados, 2005:143].

En el año 2000, en comparación con 1990, continúan siendo las mismas cinco entidades los principales polos de atracción de la población indígena, por lo que se puede decir que ésta muestra un patrón migratorio estable, aunque con un grado de intensidad diferente en cada una de las principales entidades receptoras. Así, en el año 2000, el Estado de México y Sinaloa fueron las entidades más importantes, desplazando a Quintana Roo, que lo había sido en 1990. Destaca Nuevo León por su elevado incremento entre 1990 y 2000.

Los lugares de destino y la forma en que se presenta el fenómeno migratorio son distintos según grupo indígena y nivel de cohesión comunitario. En el año 2000, los mixtecos se dirigieron preponderantemente hacia las entidades agrícolas

y urbanas de la frontera norte, como Sinaloa, Baja California y Baja California Sur, además del Distrito Federal. Los purépechas hacia Tijuana; los mazahuas y otomíes principalmente hacia la ciudad de México; los mayas hacia Cancún, los nahuas de la montaña de Guerrero, hacia el complejo turístico de Acapulco; cochos-popolucas hacia los Valles de Tehuacán y Tepeji en Puebla (Gutiérrez, 2000:21).

En cuanto a las motivaciones de los grupos indígenas para migrar, Arizpe (1976:82-83), estudiando a las mazahuas en la ciudad de México, destaca la necesidad de considerar las diferencias de clases, de poder y de estigma étnico para analizar la toma de decisión para salir del lugar de origen de la población indígena, “el simple hecho de ser estigmatizado como grupo ‘indio’ cierra las puertas a los mazahuas, a toda una serie de alternativas de trabajo y ascenso político y social que gozan los mestizos” (ibíd.:84). Aunque también señala que vivir en un grupo indígena ayuda más que perjudica, por las redes sociales de apoyo que se generan a partir de la pertenecía a un grupo.

Otro aspecto importante a considerar es la participación de las mujeres a la migración interna indígena. La incorporación de las mujeres a los circuitos de mano de obra migrantes es resultado de la flexibilización del trabajo que supone la implementación de mecanismos que permitan todas las formas de adaptación del uso de mano de obra a las necesidades de los procesos de trabajo. En este contexto, “las mujeres aparecen como el sujeto social por excelencia para la implementación de todas las formas de trabajo flexible, en diferentes sectores de la economía, como el trabajo a domicilio, la maquila y el empleo a tiempo parcial” (Lara, 1997:109-110). Así, las mujeres indígenas, al igual que los hombres, migraron del campo hacia la ciudad o hacia otros campos agrícolas.

### *La migración interna de hidalguenses*

Históricamente, Hidalgo ha sido una entidad expulsora de migrantes internos, fenómeno que se intensificó desde 1950, cuando 19.5 por ciento de la población de hidalguense cambió su lugar de residencia a otra entidad federativa; el número de emigrantes internos se ha incrementado paulatinamente en números absolutos hasta alcanzar en el año 2010 un total de 640,703; no obstante, la emigración se ha incrementado al mismo ritmo que los hidalguenses; así, desde 1970 la proporción de emigrantes internos de hidalguenses ronda el 25 por ciento del total de los nacidos en la entidad.

La inmigración ha presentado un crecimiento notable desde 1980, cuando el número de inmigrantes ascendió a 115,175 personas y representó 9.7 por ciento de la población, hasta el año 2000, cuando el número se había incrementado hasta 276,143 personas y la proporción se elevó al 12.3 por ciento. En este periodo, Corona (2000:9) y Chávez y Lozano (2004:439) señalaban que Hidalgo se estaba convirtiendo en un lugar de atracción de migrantes, tendencia que se intensificó en 2010, cuando la inmigración creció un 160 por ciento, alcanzando una magnitud de 418,529 personas que proporcionalmente representaron el 15.5 por ciento de la población total residente en el estado. La distancia entre la inmigración y la emigración neta ha disminuido en el tiempo, pero continúa siendo mayor el número de emigrantes absolutos que han salido de Hidalgo para residir en otra entidad federativa que los migrantes que han arribado.

La dirección que siguen los flujos de emigrantes internos hidalguenses sufrió pocos cambios desde 1970. Durante cuatro décadas, el Estado de México y Distrito Federal han sido los lugares preferidos por los hidalguenses, aunque ha disminuido gradualmente la magnitud de los flujos que se dirigen a estos destinos.

La expansión de los lugares de destino para los hidalguenses ha sido un proceso lento: pese a la expansión del sistema carretero nacional, la mejora y rapidez de los medios de comunicación que han disminuido los costos de la migración, los hidalguenses tienen como primera opción trasladarse a entidades vecinas o próximas.

Quezada (2008:57) señala que los flujos de emigrantes han estado compuestos principalmente por personas en edades productivas, entre quince y 24 años, y por personas mayores de 80 años, pero sobre todo por mujeres. En tanto, Franco (2012:103) destaca que se trata de personas que migran en busca de empleo.

#### *La migración interna de indígenas hidalguenses*

Existen interesantes estudios sobre los migrantes internos indígenas hidalguenses. En particular destacan tres que se han realizado recientemente: los de Alonso (2003:1-13), Quezada (2008:15-169) y Dusquesnoy (2010:85-103). Cada uno de estos trabajos aborda un grupo indígena particular; Alonso examina los factores socioculturales que explican la expulsión de los migrantes internos originarios de comunidades indígenas hablantes de náhuatl; su trabajo se desarrolla en las comunidades de Huexotitlan y Zacayagual, pertenecientes al municipio de San Felipe Orizatlán, ubicado en la Huasteca hidalguense, región de fuerte concentración de población indígena, cuyos habitantes han optado por la emigración como una estrategia familiar e individual de desarrollo como la única vía para romper con el círculo de la pobreza y “para dejar de ser indios y en ese intento, también indígenas” (Alonso, 2003:7).

La Huasteca hidalguense tiene a la agricultura como principal actividad económica; está poco tecnificada, y hay una sucesión de varios monocultivos (café, cítricos o maíz). Tiene con una población rural dispersa en cada uno de

los diez municipios que la conforman, lo cual ha tenido efectos devastadores y como resultado la zona se ve cada vez más “perturbada y abatida” (Dusquesnoy, 2010:91). Lo anterior está ligado al deterioro ecológico irreversible y a la reducción de la superficie útil para el desarrollo económico.

Alonso (2003:2) y Dusquesnoy (2010:96) identifican como causas de la emigración, el excesivo fraccionamiento de las parcelas como resultado de la presión demográfica, aunado a la pobreza, la falta de servicios que todavía afectan a muchos de los territorios de la Huasteca hidalguense, el desempleo y la discriminación. Esto convierte a una buena parte de los habitantes en campesinos sin tierra o con poca tierra y, fuera de la comunidad, en mano de obra migrante para otros municipios o para otros estados<sup>4</sup>.

En cuanto a las consecuencias de la emigración en las comunidades de origen, Dusquesnoy (2010:97-98) menciona que la migración de larga duración tiene repercusiones importantes en el desarrollo de algunas actividades comunitarias y en las formas tradicionales de vida. Otra consecuencia a nivel laboral es la reducción en la disponibilidad de mano de obra para el trabajo: los jóvenes se niegan a trabajar su insuficiente parcela y prefieren migrar a otros lugares con el afán de incrementar sus ganancias.

Quezada (2008:15-169) señala que los indígenas del Valle del Mezquital comenzaron a migrar a partir de los años 1940's hacia Pachuca, el Distrito Federal y su zona conurbana; las causas de la migración fueron los bajos ingresos, el subempleo, las aspiraciones educativas y la insatisfacción laboral. Con base en la

---

4 Las muchachas indígenas que migran hacia Monterrey lo hacen para trabajar en el servicio doméstico, mientras que los muchachos van a estudiar; otros migran hacia el Distrito Federal, en donde trabajan de meseros, y otros van a Pachuca, en donde trabajan “haciendo lo que pueden”. Para Alonso (2003), la emigración indígena supone la destrucción de la vida comunitaria y su aculturación.



migración de retorno, medida por la pregunta censal sobre el lugar de residencia cinco años antes, la autora examina a los hogares con migrantes internos e internacionales de los grupos étnicos de la entidad, divididos en tres categorías, los otomíes hñähñú del Valle del Mezquital, los nahuas y otros grupos étnicos presentes en la entidad, entre los que encuentran los Tepehua.

En cuanto a la migración interna indígena, Quezada (2003:140) encuentra que los nahuas presentan mayores proporciones de hogares con miembros migrantes en comparación con los hñähñú; además, los hogares migrantes internos de los nahuas provienen tanto de localidades rurales como urbanas, mientras que los migrantes hñähñú residían en localidades rurales.

Los migrantes nahuas eran parte de hogares nucleares, con un tamaño de 5.2 y un ciclo de vida joven; en tanto, los hñähñú formaban hogares extensos con un elevado número de miembros y un ciclo de vida avanzado. De esta forma, tanto para nahuas como para los hñähñú, la migración interna fue vista como una estrategia familiar y su modalidad migratoria depende del grupo étnico de pertenencia. De esta manera, los nahuas recurren más a la migración interna mientras que los hñähñú a la migración internacional.

## **Resultados**

En 1970, México tenía una población de 40.1 millones de personas de cinco años y más, de los cuales 1.3 millones eran hidalguenses; de ellos, el 74.3 por ciento residía en su entidad de nacimiento; el resto, un 25.3 por ciento, equivalentes en números absolutos a 333 mil, en una unidad político administrativa diferente; el Distrito Federal y el Estado de México concentraban al 72.2 por ciento del total.

Del total de hidalguenses residente en un lugar diferente al de nacimiento, 19.4 mil eran hablantes de lengua indígena de cinco años y más. Los lugares de destino en el país de esta cohorte poblacional registran una tendencia similar a la de sus paisanos no hablantes de lengua indígena: 54.6 por ciento residía en dos entidades cercanas: Distrito Federal o Estado de México, 29.2 por ciento vivía en Veracruz y el resto, 16.2 por ciento, en otra entidad. Durante esta época los desplazamientos del campo a la ciudad adquieren relevancia (Arizpe, 1976:70).

El 94.5 por ciento de los emigrantes hidalguenses hablantes de lengua indígena se trasladaron directamente de la entidad de nacimiento a su lugar de residencia en 1970, comportamiento del cual puede deducirse que se trata de migrantes sin experiencia previa.

Los datos censales de 1970 no permiten realizar un análisis detallado sobre las características sociodemográficas de la población referida; sin embargo, con la información existente pueden referirse algunas particularidades, por ejemplo, la composición por sexo mostró una mayor proporción de mujeres en relación a los hombres: por cada 85 emigrantes hombres hay 100 mujeres; en otro aspecto, la edad promedio de los emigrantes fue de 33.7 años.

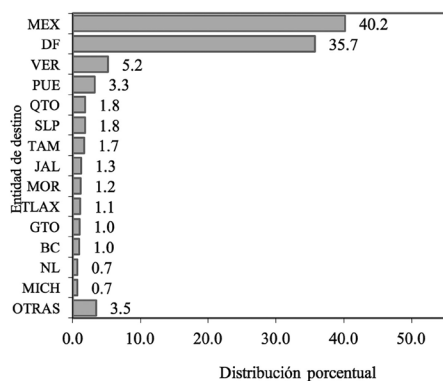
Los desplazamientos de los hablantes de lengua indígena hidalguenses a otras entidades del país responden a una migración laboral diferenciada por género: hombres se insertan en subsectores principales, agrícola (46.1 por ciento), construcción (14.5 por ciento) y manufactura (13.2 por ciento), en los servicios, destacándose el doméstico (59.0 por ciento) y el subsector comercio (10.3 por ciento). Una característica general es el bajo nivel educativo: tienen una media de escolaridad acumulada de dos años y nueve de cada diez son bilingües, es decir, además de hablar alguna lengua indígena hablan castellano.

Con relación a la pertenencia étnica sobresalen dos grupos: los hablantes de otomí, que representan 53.6 por ciento, y los de náhuatl, 44.3 por ciento. Estos dos grupos representan 97.9 por ciento del total.

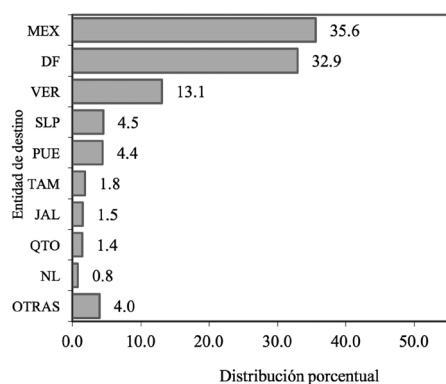
Dos décadas después, en 1990, México tenía 70.8 millones de habitantes de cinco años y más; cerca de dos millones, equivalentes al 2.8 por ciento de la población del país, eran hidalguenses por nacimiento; uno de cada cuatro de ellos residía en una entidad diferente a la de nacimiento. Resalta una característica particular en relación a 1970: los lugares de destino se diversificaron en la geografía nacional hacia entidades del Bajío, el occidente y el norte del país (Gráfica 2).

De los emigrantes hidalguenses internos, 5.8 por ciento (33,310) del total eran hablantes de alguna lengua indígena; sobresalían por su cuantía los náhuatl y otomíes, que suman más del 96 por ciento. Al igual que en el caso de los migrantes hidalguenses, los hablantes de lengua indígena tuvieron como lugares de destino tradicionales el Distrito Federal y el Estado de México en un 68.5 por ciento de los casos, puntos geográficos cercanos a su lugar de nacimiento; no obstante, comienza a visualizarse una expansión hacia nuevos destinos (Gráfico 3).

**Gráfica 2. Entidades federativas de residencia de hidalguenses que viven en un lugar diferente a la entidad de nacimiento, 1990.**



**Gráfico 3. Entidades federativas de residencia de hidalguenses hablantes de lengua indígena que viven en un lugar diferente a la entidad de nacimiento, 1990.**

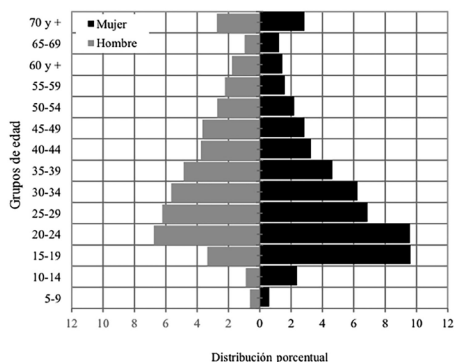


Fuente: Cálculos propios con base en microdatos censales del XI Censo General de Población y Vivienda, IPUMS, 2014.

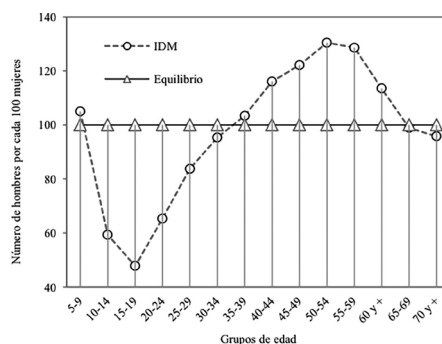
Constituyen un flujo laboral joven con una media de edad 34.4 años, donde 25 por ciento tiene menos de 23 años y el 50 por ciento tiene 30 o menos. La estructura por grupos edad y sexo confirma que existe una concentración de población en edades laborales: entre los quince y los 39 años se congrega 63.8 por ciento del total (Gráfico 4); además, sobresale una mayor proporción de mujeres en comparación a los hombres: por cada 100 mujeres hay sólo 83 hombres.

El déficit de hombres se acentúa entre los 10 y los 29 años, y alcanza su nivel máximo en el grupo de quince a 19 años, cuando en índice de masculinidad registra sólo 48 hombres por cada 100 mujeres. A partir de ese punto, la proporción de hombres comienza a incrementarse hasta revertir la tendencia en el grupo etario de 35 a 39 años, para continuar en ascenso y registra entre los 50 a 59 años la cantidad de 130 hombres por cada 100 mujeres (Gráfico 5). Es probable que la composición por sexo de esta población se encuentre vinculada con la oferta laboral existente para cada sexo.

**Gráfica 4. Estructura por grupos de edad y sexo de hablantes de lengua indígena que viven en un lugar diferente a la entidad de nacimiento, 1990.**



**Gráfico 5. Índice de masculinidad de hablantes de lengua indígena que viven en un lugar diferente a la entidad de nacimiento, 1990.**



Fuente: Cálculos propios con base en microdatos censales del XI Censo General de Población y Vivienda, IPUMS, 2014. IDM: Índice de masculinidad

En relación al sector económico de ocupación, existe una clara diferenciación por género entre los hablantes de lengua indígena (Cuadro 3). Así, mientras los hombres se emplean en la manufactura (24.8 por ciento), comercio (16.0 por ciento), alguna actividad agrícola (14.4 por ciento) o la construcción (13.7 por ciento), las mujeres concentran su actividad en los servicios domésticos privados, el comercio (8.7 por ciento) y la manufactura (8.2 por ciento).

**Cuadro 3. Sectores económicos de ocupación de hablantes de lengua indígena que viven en un lugar diferente a la entidad de nacimiento según género, 1990.**

Sector económico	Hombre (%)	Mujer (%)
Agricultura, pesca y silvicultura	14.4	0.7
Minería	0.4	0.0
Manufactura	24.8	8.2
Electricidad, gas y agua	0.5	0.2
Construcción	13.7	0.2
Comercio al por mayor y al por menor	16.0	8.7
Hoteles y restaurantes	4.4	5.7
Transporte y comunicaciones	2.8	0.7
Servicios financieros y de seguros	0.4	0.5
Administración pública y defensa	5.0	0.8
Servicios inmobiliarios y empresariales	0.2	0.2
Educación	5.9	5.7
Salud y trabajo social	1.3	0.7
Otros servicios	8.6	2.5
Los servicios domésticos privados	1.7	65.4

Fuente: Cálculos propios con base en microdatos censales del XI Censo General de Población y Vivienda, IPUMS, 2014.

Durante los últimos años se aprecian cambios en los sectores de ocupación. Por ejemplo, entre los hombres las actividades agrícolas descendieron de manera drástica al tiempo que otras, como la manufactura y el comercio, cobraron importancia; entre las mujeres se consolidó como actividad principal el servicio doméstico.

Para el año 2000, el número de mexicanos de cinco años y más aumentó a 85'931,915 de los cuales 2'228,5370, alrededor del 2.7 por ciento, eran hidalguenses por nacimiento; de éstos, uno de cada cuatro (577,306) residía en una entidad diferente a la de nacimiento. En 30 años, el número total de hidalguenses en el país se incrementó, al igual que el número de emigrantes; sin embargo, crecieron al mismo ritmo que la población.

Los principales lugares de destino de los hidalguenses se mantuvieron en el tiempo: el Distrito Federal y el Estado México fueron los destinos principales, pues concentran a casi tres de cada cuatro emigrantes, aunque se aprecia que el Distrito Federal empieza a perder importancia, misma que adquiere el Estado de México (Gráfico 6).

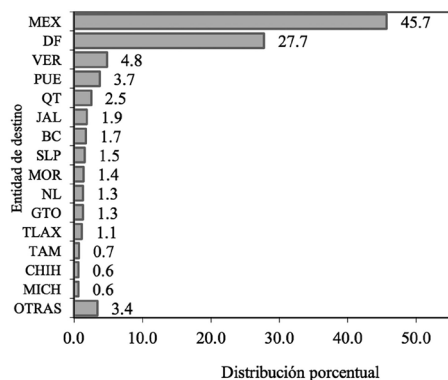
En el grupo de emigrantes hidalguenses, los 53,967 hablantes de lengua indígena representan el 9.3 por ciento del total.<sup>5</sup> Los dos lugares de destino tradicionales se han mantenido, sin embargo, la importancia de ambos se ha invertido como un comportamiento natural de la expansión del Distrito Federal hacia el Estado de México, donde la renta de vivienda es más barata (Gráfica 7).

---

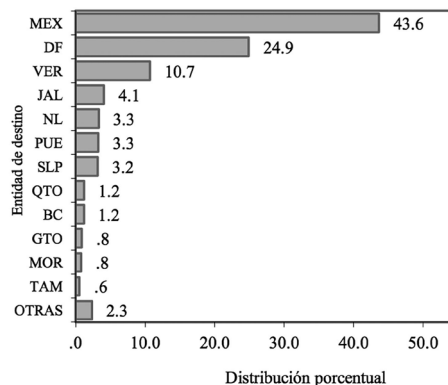
<sup>5</sup> Los emigrantes representan el 13.6% del total de hablantes de lengua indígena.



**Gráfica 6. Entidades federativas de residencia de hidalguenses que viven en un lugar diferente a la entidad de nacimiento, 2000.**



**Gráfica 7. Entidades federativas de residencia de hidalguenses hablantes de lengua indígena que viven en un lugar diferente a la entidad de nacimiento, 2000.**



Fuente: Cálculos propios con base en microdatos censales del XII Censo General de Población y Vivienda, IPUMS, 2014.

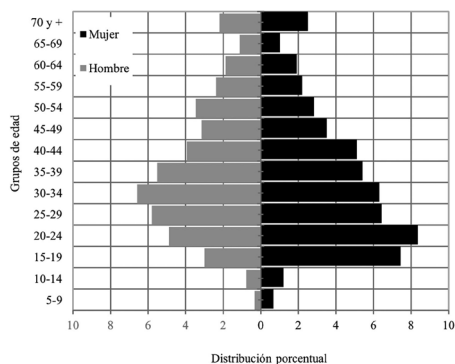
En comparación con los no hablantes de lengua indígena, los hablantes de las lenguas diferentes al castellano expandieron sus lugares de destino a un ritmo menor. Ellos continúan migrando en su mayoría a lugares cercanos de sus puntos de origen, como el Distrito Federal y el Estado de México, aunque poco o poco arriban a puntos geográficos en el país lejanos en la frontera norte del país: Nuevo León, Tamaulipas y Baja California.

Diferenciando por grupo etnolingüístico, se aprecia en el colectivo de emigrantes una preponderancia de los hablantes de náhuatl, quienes representan 61.8 por ciento, en tanto los otomíes disminuyeron su participación al 35.9 por ciento. El restante 2.3 por ciento está conformado por hablantes de otras lenguas, como tepehuana y mazahua.

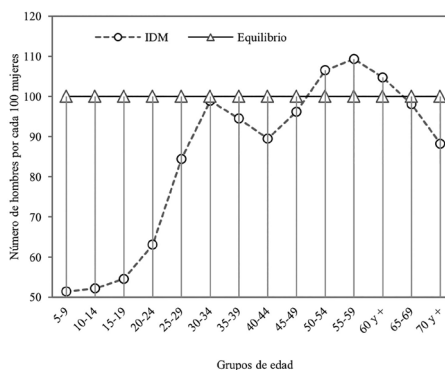
Los emigrantes hablantes de lengua indígena tienen una media de edad de 36.7 años. El 25 por ciento de ellos es menor de 24 años. La presencia de niños y jóvenes menores de quince años es reducida: representa tres por ciento del total; además, el 60 por ciento del total de emigrantes de ambos sexos tiene entre quince y 39 años (Gráfica 8).

La estructura por edad y sexo confirma una preponderancia de mujeres en la cohorte de emigrantes hablantes de lengua indígena: 100 por cada 82 hombres. Este comportamiento se observaba una década antes, en 1990, que es más evidente en algunos grupos de edad: 15-19 y 20-24 años, donde el índice de masculinidad fue de 40 y 58 hombres por cada 100 mujeres, respectivamente (Gráfica 9). El índice de masculinidad es menor a 100 hombres por cada 100 mujeres desde el grupo etario de cinco a nueve años hasta 45-49 años.

**Gráfica 8. Estructura por grupos de edad y sexo de hablantes de lengua indígena que viven en un lugar diferente a la entidad de nacimiento, 2000.**



**Gráfica 9. Índice de masculinidad de hablantes de lengua indígena que viven en un lugar diferente a la entidad de nacimiento, 2000.**



Fuente: Cálculos propios con base en microdatos censales del XII Censo General de Población y Vivienda, IPUMS, 2014. IDM: Índice de masculinidad

Los sectores de ocupación de los hablantes de lengua indígena muestran la consolidación de los servicios domésticos como principal actividad de ocupación para el género femenino, que da trabajo casi al 60 por ciento de las mujeres. Los hombres es evidente una mayor diversificación en los sectores de ocupación en relación a lo registrado en 1990 (Cuadro 4). Aunque un sector de ocupación que parecía perder importancia, las actividades agrícolas, se mantiene, es probable que esta tendencia esté relacionada con la emigración a campos agrícolas en el noroeste del país.

**Cuadro 4. Sectores económicos de ocupación de hablantes de lengua indígena que viven en un lugar diferente a la entidad de nacimiento según género, 2000.**

Sector económico	Hombre (%)	Mujer (%)
Agricultura, pesca y silvicultura	11.8	2.4
Minería	0.4	0.2
Manufactura	19.6	8.6
Electricidad, gas y agua	0.5	0.0
Construcción	15.9	0.4
Comercio al por mayor y al por menor	17.0	13.5
Hoteles y restaurantes	6.3	6.2
Transporte y comunicaciones	3.6	0.2
Servicios financieros y de seguros	0.2	0.0
Administración pública y defensa	4.3	0.8
Servicios inmobiliarios y empresariales	5.5	1.5
Educación	5.2	4.8
Salud y trabajo social	0.7	0.8
Otros servicios	6.0	1.1
Los servicios domésticos privados	3.0	59.7

Fuente: Cálculos propios con base en microdatos censales del XII Censo General de Población y Vivienda, IPUMS, 2014.

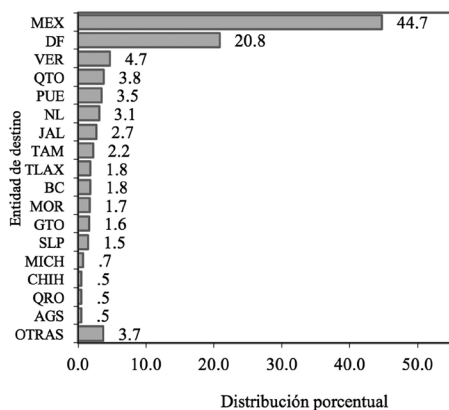
Del total de emigrantes hablantes de lengua indígena, sólo 18.7 por ciento son migrantes recientes; es decir, en 1995 residían en Hidalgo. El resto son individuos con experiencia migratoria previa o que habían salido antes o después de 1995 de su entidad federativa de nacimiento. Como un dato adicional, 86.7 por ciento total de emigrantes residía en una localidad urbana.

Un factor pudiera haber alentado los desplazamientos a otras entidades del país, es el diferencial salarial existente. Mientras en Hidalgo los hablantes de lengua indígena registran una media mensual de ingreso de \$625.00, los que están en esta misma condición registraron un ingreso medio mensual de \$1,623.00, una cantidad en términos absolutos 127 por ciento mayor.

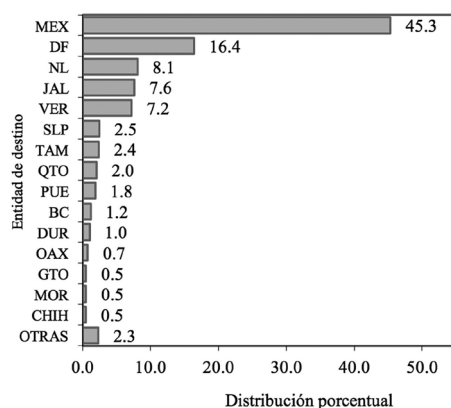
Para 2010, el número de residentes en el país de cinco años y más alcanza 101 millones, de los que el 2.6 por ciento, unos 2.6 millones de personas, habían nacido en Hidalgo, de las cuales 641 mil habían emigrado a otra entidad, consolidándose el Estado de México y el Distrito federal como destinos principales, al concentrar en conjunto al 65.5 por ciento del total (Gráfica 10). La cercanía geográfica de Hidalgo y las buenas comunicaciones existentes son un factor determinante al momento de elegir a donde migrar. Otro factor decisivo son sin duda las fuertes redes migratorias tejidas a lo largo de más de cuatro décadas.

De los hidalguenses que residen en una entidad diferente a la de su nacimiento, el once por ciento, equivalente a 70,424 personas, era hablante de alguna lengua indígena. Esta cohorte apenas ha incrementado su participación porcentual en el total de emigrantes, al pasar del 8.5 por ciento en 1970 al 11.0 por ciento del total en 2010. El peso porcentual de los lugares predilectos de destino, Estado de México y Distrito Federal, descendió entre los años 2000 y 2010 a nivel absoluto en casi ocho puntos porcentuales y en números relativos más de un diez por ciento.

**Gráfica 10. Entidades federativas de residencia de hidalguenses que viven en un lugar diferente a la entidad de nacimiento, 2010.**



**Gráfica 11. Entidades federativas de residencia de hidalguenses hablantes de lengua indígena que viven en un lugar diferente a la entidad de nacimiento, 2010.**



Fuente: Cálculos propios con base en microdatos censales del XIII Censo General de Población y Vivienda, IPUMS, 2014.

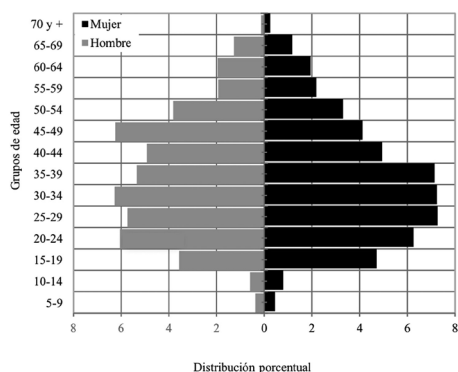
Los lugares de destino en la geografía nacional continuaron expandiéndose pero a un ritmo lento en relación a otros grupos de hablantes de lengua indígena. Por ejemplo, los chiapanecos (Jáuregui y Ávila, 2007). El lugar de destino donde más se incrementó la proporción de hidalguenses fue Nuevo León, donde se concentró 3.1 por ciento del total, más del doble de lo registrado en 1990 (Gráfica 11).

Entre los emigrantes hablantes de lengua indígena, los otomíes continuaron disminuyendo su participación hasta ubicarse en un 30 por ciento; en tanto, los hablantes de náhuatl representan 65 por ciento del total. La educación media del grupo es de siete años en promedio, con un 25 por ciento que registró sólo cuatro años. Los emigrantes hablantes de lengua indígena presentan una media

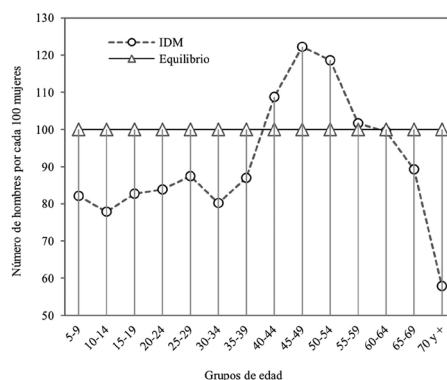
de 38.3 años. El 95 por ciento se encuentra en grupos etarios laborables entre quince y 64 años, 60 por ciento se ubica entre quince y 39 años (Gráfica 12). Un comportamiento evidente a lo largo del tiempo es una mayor preponderancia de mujeres en la cohorte; 93 hombres por cada 100 mujeres. La brecha entre los géneros se ha reducido en comparación con la década anterior.

El mayor déficit de hombres se presenta en los grupos erarios de diez a caotrece años y de quince a 19, con un nivel de 76 hombres por cada cien mujeres. La tendencia referida se invierte en la cohorte de edad de 40 y 59 años, donde hay más hombres que mujeres, para volver a invertirse a la edad de 60 años y más de edad (Gráfica 13).

**Gráfica 12. Estructura por grupos de edad y sexo de hablantes de lengua indígena que viven en un lugar diferente a la entidad de nacimiento, 2010.**



**Gráfica 13. Índice de masculinidad de hablantes de lengua indígena que viven en un lugar diferente a la entidad de nacimiento, 2010.**



Fuente: Cálculos propios con base en microdatos censales del XIII Censo General de Población y Vivienda, IPUMS, 2014. IDM: Índice de masculinidad

A lo largo de las cuatro décadas analizadas, es palpable una diferenciación en el sector de ocupación por género. Los servicios domésticos privados continúan siendo el principal empleador en el caso de las mujeres, ocupando al 50.9 por ciento, aunque disminuyó su importancia respecto a la década anterior en nueve puntos porcentuales (Cuadro 5).

En el caso de los hombres, se desploman las actividades agrícolas como sector de ocupación y se mantienen con una tendencia a la alza la construcción, el comercio y la manufactura. Es evidente que hay una mayor diversificación de los sectores de ocupación tanto en los hombres como en las mujeres.

Comparando el ingreso promedio por trabajo de los hidalguenses hablantes de lengua indígena y diferenciando por entidad de residencia, se aprecia cómo los emigrantes perciben un ingreso superior a los no migrantes. Esta brecha salarial es muy posible, pues la economía es uno de los motores más importantes que incentivan la migración, como señala la teoría neoclásica de la migración (Cuadro 6). El diferencial en el ingreso promedio por trabajo es mayor entre los emigrantes que entre los no migrantes; no obstante, entre los hombres, 25 por ciento son trabajadores no remunerados.

La agricultura es la actividad económica con menor remuneración mensual. En promedio, los emigrantes empleados en este sector perciben \$2'012.00, \$5,365.00 los trabajadores de la construcción y \$3,863.00 quienes se dedican al trabajo domésticos. La entidad receptora y el sector en que se insertan son también un factor determinante en el ingreso mensual medio. En Baja California, un hablante de lengua indígena tiene un ingreso medio mensual por trabajo de \$7,649, en tanto en Puebla la media es de \$3,715.00



**Cuadro 5. Sectores económicos de ocupación de hablantes de lengua indígena que viven en un lugar diferente a la entidad de nacimiento según género, 2010.**

Sector económico	Hombre (%)	Mujer (%)
Agricultura, pesca y silvicultura	6.3	1.1
Minería	0.0	0.0
Manufactura	20.0	6.1
Electricidad, gas y agua	0.2	0.0
Construcción	17.9	1.3
Comercio al por mayor y al por menor	18.8	15.6
Hoteles y restaurantes	6.8	8.2
Preparación de alimentos y bebidas en unidades ambulantes	1.6	1.4
Transporte y comunicaciones	3.4	0.5
Servicios financieros y de seguros	0.4	0.0
Administración pública y defensa	5.5	0.5
Servicios inmobiliarios y empresariales	0.7	0.1
Educación	4.0	5.6
Salud y trabajo social	0.5	2.4
Servicios cuyo insumo principal es el conocimiento y la experiencia del personal	5.4	5.2
Servicios relacionados con la recreación	0.3	0.0
Los servicios domésticos privados	2.1	50.9
Otros servicios	6.1	1.1

Fuente: Cálculos propios con base en microdatos censales del XIII Censo General de Población y Vivienda, IPUMS, 2014.

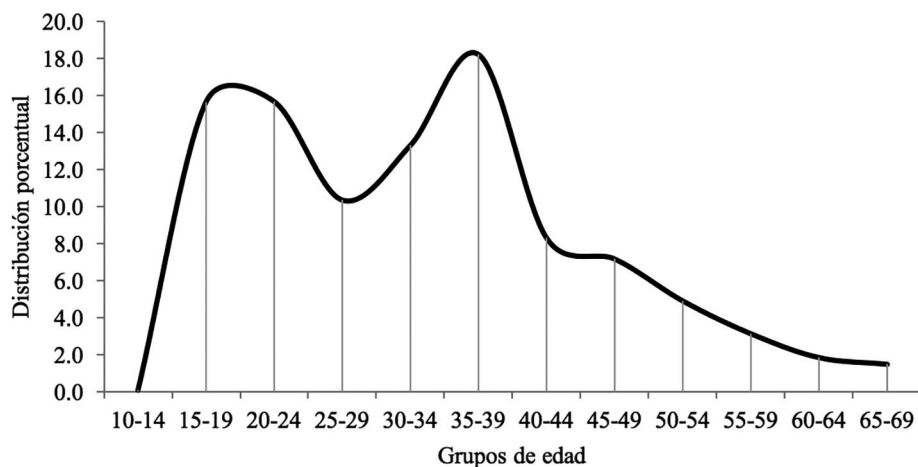
**Cuadro 6. Ingreso promedio mensual por trabajo de hidalguenses  
hablantes de lengua indígena, 2010.**

Estadísticos	Emigrantes hablantes de lengua indígena		
	Hombre	Mujer	Total
Media	\$5,625	\$3,833	\$4,925
Mediana	\$4,286	\$3,500	\$4,200
Percentiles			
25	\$3,429	\$2,143	\$3,000
50	\$4,286	\$3,500	\$4,200
75	\$6,000	\$5,000	\$5,571
Estadísticos	Habla ntes de lengua indígena residentes en Hidalgo		
Media	\$2,043	\$2,224	\$2,083
Mediana	\$1,286	\$1,500	\$1,286
Percentiles			
25	\$0	\$429	\$0
50	\$1,286	\$1,500	\$1,286
75	\$3,000	\$3,000	\$3,000

Fuente: Cálculos propios con base en microdatos censales del XIII Censo General de Población y Vivienda, IPUMS, 2014.

Un caso interesante entre los emigrantes hablantes de lengua indígena son las trabajadoras domésticas, segmento donde el 71.5 por ciento manifiesta residir de manera permanente en el hogar de su empleador, el 6.5 por ciento no tiene relaciones de parentesco con quienes vive y el 21.2 por ciento se aloja con algún familiar. Es de llamar la atención en este grupo de mujeres indígenas migrantes internas dedicadas al servicio doméstico el inicio del relevo generacional (Gráfica 14).

**Gráfica 14. Índice de masculinidad de hablantes de lengua indígena que viven en un lugar diferente a la entidad de nacimiento, 2010.**



Fuente: Cálculos propios con base en microdatos censales del XIII Censo General de Población y Vivienda, IPUMS, 2014.

Sobre el tipo de hogar censal donde residen los emigrantes hablantes de lengua indígena, 57.4 por ciento vive en hogares de tipo nuclear, 28.9 por ciento en hogares ampliados, 7.6 por ciento en hogares compuestos, 5.3 viven solos y 0.8 vive con personas sin relación de parentesco.

## Reflexiones finales

Durante el periodo de cuatro décadas entre 1970 y 2010, la emigración de hidalguenses hablantes de lengua indígena se incrementó en números absolutos y relativos. Se mantuvieron como lugares de destino principales dos entidades: Estado de México y Distrito Federal. Factores como la cercanía geográfica y las fuertes redes migratorias tejidas a lo largo de los años contribuyeron a ello. ¿Para

qué migrar a otros lugares cuando se tiene al alcance de la mano el mercado laboral más importante del país?

La expansión territorial de la migración indígena de hidalguenses ha sido lenta y por etapas; en primer término, entidades vecinas, y en segundo término, en un periodo más reciente, comienzan aparecer y adquirir importancia lugares alejados, en el norte del país. No puede pasarse por alto en la movilidad interna de la emigración de hablantes de lengua indígena hidalguenses una pequeña preponderancia en la composición de flujo del género femenino, la cual disminuye en el tiempo, vislumbrándose que en un futuro cercano ésta desaparecerá.

Es clara también una segmentación por género en los sectores laborales de ocupación. En el caso de las mujeres, la actividad laboral principal es el trabajo doméstico, que si bien pierde importancia en el tiempo, todavía en el año 2010 concentra a más del 50 por ciento de las mujeres activas con empleo, con una peculiaridad: el sector se encuentra en pleno proceso de rejuvenecimiento o formación del relevo generacional. Para los hombres se observó una mayor diversificación en los sectores de ocupación, con una pérdida en la importancia de las actividades agrícolas y la consolidación de otros sectores de ocupación en actividades como la construcción.

La diferencia salarial es uno de los muchos factores que sirven de motor para la emigración indígena en Hidalgo. Como pudo constatar, por desarrollar la misma actividad se percibe un salario de más del doble fuera que dentro de la entidad. Destaca que el patrón migratorio interno de los indígenas de Hidalgo no ha cambiado significativamente en los últimos cuarenta años, ni en cuanto a la dirección que siguieron los flujos migratorios ni en los sectores de actividad en los que se insertan en las entidades de destino, lo que demuestra que la población indígena de migrantes actualmente continúa cubriendo las necesidades de un

mercado de trabajo urbano que exige de mano de obra no calificada, con enormes rezagos educativos, para que se desempeñen en actividades precarias y mal remuneradas, como el servicio doméstico y la construcción.

## Referencias

- Alonso, G. (23-25 octubre de 2003), “Indígenas, campesinos, ejidatarios y emigrantes. Migración y transformación de las Comunidades Nahuas en la Huasteca Hidalguense” en Primer Coloquio Internacional. Migración y Desarrollo, Universidad de Zacatecas, Zacatecas, 1-13.
- Arizpe, L. (1976), “Migración indígena, problemas analíticos” en *Nueva Antropología*, vol. II, no. 5, México, 63-89.
- Atilano, J. J. (2000), *Entre lo ajeno y lo propio. La identidad étnico-local de los jornaleros mixtecos*, Instituto Nacional Indigenista.
- Boyle, P., Halfacree, K., y Robinson, V. (1999), *Exploring contemporary migration*. Harlow, Longman.
- Castles, S., y Miller, M. (2004), *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Universidad Autónoma de Zacatecas/Secretaría de Gobernación/Instituto Nacional de Migración/Fundación Colosio/Miguel Ángel Porrúa.
- Chávez, A. M., y Lozano, F. (2004) “Migración interna en México en el contexto de la globalización: Algunas reflexiones” en Lozano, F. (coord.), *El amanecer del siglo y la población mexicana*, CRIM-Sociedad Mexicana de Demografía, Cuernavaca, 425-449.
- CONAPO (4 de junio de 2014), *Migración Interna*, SEGOB, en <[http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Migracion\\_Interna](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Migracion_Interna)>.

- Corona, R. (2008), “Medición de la migración interestatal” en *Cartas Demográficas de México*, México, 7-10.
- Durín, S. (2008), *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Dusquesnoy, M. (2010), “La Huasteca hidalguense, migración y retos locales en una región de fuerte concentración indígena” en *Revista Lider*, vol. 16, no. 12, 2010, 85-103.
- Franco, L. M. (2012), *La migración en el Estado de Hidalgo, un enfoque de desarrollo regional*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2012.
- Granados, J. A. (2005), “Las nuevas zonas de atracción de migrantes indígenas en México” en *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*. UNAM, no. 58, 140-147.
- Gutiérrez, J. (2000), *La migración indígena en la frontera sur. Causas y perspectivas*. Instituto Nacional Indigenista, México.
- Halfacree, K. (2012), “Heterolocal Identities? Counter-Urbanisation, Second Homes, and Rural Consumption in the Era of Mobilities” en *Population, Space and Place*, vol. 8, no. 2. 209-224.
- Jáuregui, J. A., y Ávila, M. de J. (2007), “Estados Unidos, lugar de destino para los migrantes chiapanecos” en *Migraciones Internacionales*, vol. 4, no. 1, 5-37.
- King, R. (2012), “Geography and Migration Studies: Retrospect and Prospect” en *Population, Space and Place*, vol. 18, no. 2, 134-153.
- Lara, S. (1997), *Flexibilidad productiva y relaciones de género en el mercado de trabajo rural* (tesis de doctorado), UNAM, 1997.

- Lara, S. (2006), “Circulación territorial y encadenamientos migratorios de los jornaleros agrícolas en el Noroeste del país” en *Teoría & Pesquisa*, no. 49, 15-33.
- Martínez, R. (2007), *Vivir invisibles. La resignificación cultural entre los otomíes urbanos de Guadalajara*, CIESAS, México.
- Nolasco, M. (1986), *La migración y los indios*, Instituto Nacional Indigenistas, México.
- Quezada, M. F. (2008), *La migración Hñähñú del Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.
- Vázquez, G. (2010), “Dinámica Demográfica de las Poblaciones Indígenas en México, 1970-2010” en Valdés, L. M. (coord.), *La Ley de Población a Treinta Años de Distancia*, UNAM, México.